

## **“El aspecto inmaterial del Trabajo Social”\***

### **A modo de introducción.**

En el marco de la caída de la matriz Estado- Céntrica y el traspaso a la matriz Mercado- Céntrica, la globalización y la revolución tecnológica e informática surgen nuevas formas de producción y reproducción social. La invasión del neoliberalismo en todos los espacios económicos, políticos, sociales y culturales da surgimiento a nuevas prácticas sociales que requieren la redefinición de las prácticas del Trabajo Social.

Con motivo de conceptualizar teóricamente dichas modificaciones abordaré una experiencia de práctica pre- profesional propuesta como pasantía remunerada desde la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

La situación a analizar es la contratación de 15 estudiantes avanzados de la carrera de Trabajo Social bajo la modalidad de pasantía por la empresa Edenor, en vistas a que usuarios en situación de mora en sus pagos en localidades periféricas de Merlo, ingresen a un nuevo sistema de administración de energía denominado “uso racional de energía”.

Dicho sistema se basa en la compra de cuotas de energía en distintos puntos de venta, los cuales la empresa ubica para un radio de cobertura de 50 cuadras. De maquinas expendedoras se obtiene un ticket, cuyo código de compra se instala en los medidores domiciliarios particulares<sup>1</sup> para cargar la energía. Una vez que esta se agota, la luz se corta automáticamente y el usuario debe realizar una nueva compra de cuotas de energía.

El perfil de usuarios establecidos por la empresa para este nuevo sistema está dado por aquellos que no tienen medidor por sucesivos cortes del suministro, y aquellos que tienen un historial de retraso en los pagos de sus facturas. O tal como señalaría la empresa a un reconocido diario argentino “...entre los usuarios que no cuenten con ingresos fijos y optan por administrar sus gastos en función de los recursos disponibles...”<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> “Cashpower” es el nombre con el cual la compañía refiere a estos medidores, resultado de la importación a nuestro país del modelo utilizado en otros 26 países, entre ellos: Nueva Zelanda, Francia, Estados Unidos, Brasil, etc.

<sup>2</sup> Nota publicada en el diario Clarín, Sección el País, domingo 8 de abril de 2007.

Los estudiantes son solicitados desde la facultad para realizar un “relevamiento de datos en campo para importante empresa”, tomando conocimiento del verdadero trabajo una vez comenzada la capacitación en Edenor. En la misma, la empresa informa que se contemplo a los trabajadores sociales porque “saben cómo persuadir a la gente en situación de carencia para resolver sus problemas” considerando a los medidores pre- pagos como una solución para los “clientes” con el perfil mencionado. Tras explicar las características del trabajo, se informa que la empresa decidió aumentar \$150 la “asignación estímulo” por razones de viáticos, elevándose esta a \$750.

La tarea consistía en entrar a los barrios con un listado de “clientes” nominados por la empresa a quienes había que explicar y ofrecer ingresar al nuevo sistema de administración; más todos aquellos usuarios que los estudiantes observaran que se encontraran en una situación de conexión clandestina; previo registro de la dirección de sus domicilios en las planillas. Es estas últimas se rectificaban y actualizaban los datos de los usuarios, asentando en “seguimiento de caso” respecto de los medidores pre- pagos.

Desde esta experiencia abordaremos un concepto desarrollado por una corriente de pensadores italianos denominado trabajo inmaterial. La introducción del mismo nos servirá como punto de partida para el análisis de las transformaciones y avatares relacionados al “mundo del trabajo”, considerando específicamente formas “inmateriales” de intervención en lo social y de producción de subjetividad en el contexto actual.

\*Autor: Martín Hornes.

E- mail: m\_hornes@hotmail.com

Pertenencia institucional: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales,  
Carrera de Trabajo Social.

## **Nuevos escenarios, nuevas prácticas, nuevos sujetos.**

“...y sin embargo, la historia es todavía la historia de la dominación, y la lógica del pensamiento sigue siendo la lógica de la dominación...”.

Herbert Marcuse.

El nuevo orden que impone el neoliberalismo globalizado nos empuja a resignificar todas nuestras prácticas. La crisis del Estado- Nación se traduce en una limitación de la capacidad autárquica de las naciones, es decir la capacidad de actuar con cierta dependencia, el ejercicio legítimo de la soberanía tanto a nivel político y económico, como así también a nivel cultural y social.

Siguiendo a Félix Guattari “...en el contexto de este capitalismo mundial integrado los poderes centrales de los Estado- Nación son todo y nada a la vez. Nada o poco cosa con respecto a la eficiencia económica real. Y todo o casi todo con respecto a la modernización y el control social; siendo una de sus funciones esenciales la de asumir por cada individuo los mecanismos de control, de represión, de modelización del orden dominante...”<sup>3</sup>.

El mercado se transforma en el nuevo ordenador social delimitando los espacios y las prácticas adecuadas para su reproducción. Como señala Alfredo Carballada “...la aplicación de políticas neoliberales también implica un fuerte golpe a la subjetividad, dado que la lógica del mercado atraviesa a toda la sociedad, transformando en competitivo lo que antes era cooperativo o colectivo...”<sup>4</sup>.

Nos encontramos ante la configuración de una nueva sociedad; con la conformación de identidades híbridas, frágiles y siempre mutables, que se caracteriza por lo aleatorio, la incertidumbre y la contingencia, signada por el surgimiento de nuevas redes de comunicación y control, nuevos lugares y formas de producción de subjetividad. Aquello que Gilles Deleuze denominara la sociedad de control<sup>5</sup>: en la cual se desarrolla un poder

---

<sup>3</sup> Guattari, Félix. “Cartografías del deseo”, Ed. La Marca, Bs. As. 1995.

<sup>4</sup> Carballada, Alfredo. “La intervención en lo social. Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales.”, Ed. Paidós, Bs. As. 2002.

<sup>5</sup> Deleuze, Gilles. “Posdata de las sociedades de control” en Christian Ferrer (Comp.) El lenguaje literario, Tº 2, Ed. Nordan, Montevideo, 1991. Michel Foucault introduce una

que actúa en forma desterritorializada distinto del poder disciplinar, donde lo que prevalece son las modulaciones de las conductas, los deseos y la creación de nuevas y falsas necesidades.

“...En la cual los mecanismos de dominio se vuelven aun más “democráticos”, aun más inmanentes al campo social, y se distribuyen completamente por los cuerpos y los cerebros de los ciudadanos, de modo tal que los sujetos mismos interiorizan cada vez más las conductas de integración y exclusión social adecuadas para este dominio. El poder se ejerce ahora a través de maquinarias que organizan directamente los cerebros (en los sistemas de información, redes de comunicación, etc.) y los cuerpos (en los sistemas de asistencia social, las actividades controladas, etc.) con el propósito de llevarlos hacia un estado autónomo de alienación, de enajenación del sentido de la vida y del deseo de creatividad...”<sup>6</sup>.

Como interesantemente señala Deleuze el marketing se ha construido en el instrumento de control social, dando lugar a un nuevo paradigma de poder: el biopoder<sup>7</sup>. Podemos

---

distinción fundamental en el curso dictado en el Collège de France (1977- 1978) denominado “Seguridad, Territorio, Población” en el cual reconoce tres mecanismos de poder. “...El mecanismo jurídico- legal, el funcionamiento penal arcaico, es aquel que rigió desde la Edad Media hasta los siglos XVII- XVIII. Consiste en sancionar una ley y fijar un castigo a quien la infrinja, es el sistema del código legal con partición binaria entre lo permitido y lo vedado y un acoplamiento que es justamente el meollo del código, entre un tipo de acción prohibida y un tipo de castigo. El segundo mecanismo es el disciplinario, introducido a partir del siglo XVIII, que va a caracterizarse por el hecho de que, dentro del sistema binario del código, aparece un tercer personaje que es el culpable y, al mismo tiempo, afuera, además del acto legislativo que fija la ley, el acto judicial que castiga al culpable, toda una serie de técnicas adyacentes, policiales, médicas, psicológicas, que corresponden a la vigilancia, el diagnostico, la transformación eventual de los individuos. El tercer mecanismo es el que no caracteriza ya el código y tampoco el mecanismo disciplinario, sino el dispositivo de seguridad. Dispositivo de seguridad, que va a insertar al fenómeno en cuestión dentro de una serie de acontecimientos probables. Segundo, las reacciones del poder frente a ese fenómeno se incorporaran a un cálculo, que es un cálculo de costos. Y tercero y último, en lugar de establecer una división binaria entre lo permitido y lo vedado, se fijaran por una parte una media considerada como optima y por otra límites de lo aceptable, más allá de los cuales no habrá que pasar...”. Como interesantemente señala Foucault ninguno de ellos anula al precedente, pero lo que si se va a ver modificado es el sistema de correlación entre los distintos mecanismos. Véase Foucault, Michel. “Seguridad, Territorio y población.” Fondo de Cultura Económica, Bs. As. 2006.

<sup>6</sup> Negri, Antonio y Hardt, Michael. “Imperio”, Ed. Paidós, Bs. As. 2004.

<sup>7</sup> Es Michel Foucault quien introdujo y se dedico al estudio del concepto de biopolítica y posteriormente al biopoder, para referirse al descubrimiento de la “población” a partir del

entenderlo como un poder que se ejerce sobre la vida misma, que la crea por los cuatro costados, que la produce y reproduce.

La revolución tecnológica nos permitirá entender mejor aun este nuevo proceso de producción, en el cual todo es integrado, todo produce.

En el modo de producción posfordista, donde el control y circulación de la información se tornan fundamentales, se ven implicados el conjunto de las capacidades humanas. Citando al propio Marx, Paolo Virno nos recuerda que fuerza de trabajo "...es la suma de todas las aptitudes físicas e intelectuales que residen en la corporalidad humana. Todas, fíjense ustedes. Al hablar de fuerza de trabajo, se está haciendo referencia implícita a todo tipo de facultad: competencias lingüísticas, memoria, movilidad, etc. Solo hoy, en la época posfordista, la realidad de la fuerza de trabajo está plenamente a la altura de su concepto..."<sup>8</sup>.

El paso a una economía informática y de servicios nos obliga a pensar un cambio significativo en las formas de reproducción social. Y es en esta línea de pensamiento que algunos autores nos invitan a reflexionar acerca de la movilización del trabajo directamente sobre el terreno de la reproducción social, una difusión social de la producción.

Desde aquí que intentaremos pensar las nuevas formas de trabajo inmaterial y la producción de subjetividad.

Podemos definir al trabajo inmaterial como aquel que "...produce un bien no durable, tal como un servicio, un producto cultural, conocimiento o comunicación..."<sup>9</sup>. Dentro del mismo se pueden distinguir tres tipos: el que participa en la producción industrial, el considerado simbólico- analítico y el afectivo o de modo corporal.

---

siglo XVIII, como las sociedades modernas occidentales tomaron en cuenta el hecho biológico fundamental de que el hombre constituye una especie humana. Negri y Hardt los retomaron, junto con la conceptualización de la sociedad de control y las formas rizomáticas del poder desarrolladas por Gilles Deleuze y Félix Guattari, como los dos ejes centrales del nuevo orden global que los autores denominaron como la constitución de un Imperio.

<sup>8</sup> Virno, Paolo. "Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas". Ed. Colihue, Bs. As. 2003.

<sup>9</sup> Negri y Hardt. Op. Cit. 2004.

El que participa en la producción industrial es el intercambio continuo de información y comunicación a través de distintas redes tecnológicas, lo que Deleuze caracterizaría como una producción que se realiza después de la reacción del mercado, que transforma el proceso productivo mismo y su relación con el mercado.

El considerado simbólico- analítico sería "...aquél que nace del trabajo de la computadora y la comunicación, empleos de escaso valor y de escasa aptitud que consiste en la manipulación rutinaria de símbolos, tales como los trabajos de data entry o de procesamiento de palabras..."<sup>10</sup>.

Y por último el trabajo afectivo o de modo corporal, el cual utilizaremos como eje de análisis de la persuasión y de la situación a analizar, donde lo que se pone en juego y en producción es la interacción y el contacto humano. Que sea de modo corporal obviamente significa que se expone el cuerpo entero, el lenguaje, los movimientos. Y sin embargo, se efecto se extiende a los afectos, es decir el contacto directo crea ese producto intangible que es el afecto, la creación y manipulación del mismo, el cual facilita la persuasión y la resolución pacífica del conflicto.

Es desde esta conceptualización que podríamos pensar el ejercicio de la práctica del trabajador social implicada en un tipo de trabajo inmaterial, que si bien no produce mediante una forma de explotación directa, participa como productor fundamental de la subjetividad necesaria para dicha explotación.

### **El Trabajo Social Inmaterial- Persuasivo y la producción de subjetividad.**

“No nos falta comunicación, al contrario, tenemos demasiada. Lo que nos falta es creación. Nos falta resistencia al presente”.

Gilles Deleuze y Félix Guattari.

---

<sup>10</sup> Negri y Hardt. Op. Cit. 2004.

La situación a analizar nos ofrece varios puntos de análisis, que solo por una cuestión de organización, ubicaremos en dos ejes: el primero de ellos es la relación entre la Universidad y la empresa que da origen a dicha situación, y en segundo lugar el par significativo en la relación intervención- persuasión.

### **Haciendo empresa- reconstruyendo lazos.**

Referirnos a la relación universidad- empresa intenta dar cuenta de las formas de organización y división del trabajo que la empresa neoliberal imparte.

Tal como lo señala Danièle Linhart<sup>11</sup> algunas dimensiones de la empresa evolucionan, y entre ellas, las que refiere a la predominancia de las relaciones y vínculos sociales al interior de la empresa moderna. Siguiendo esta concepción podemos identificar 3 dimensiones: a) de funcionamiento interno b) de división y organización del trabajo y c) la de las relaciones sociales.

Es interesante recordar que la selección de estudiantes avanzados para realizar las “tareas de servicio” que demanda la empresa, la realiza la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. ¿Por qué nos tiene que interesar este hecho?

De alguna manera, la universidad está avalando y aceptando las “reglas de la empresa”, las cuales se transfieren a las prácticas del trabajador social y a la relación que se establece con los clientes nominados. La empresa por medio del capital y de la generación de empleo, puede “rentar” los servicios formados por el Estado y administrarlos en forma coherente a su lógica de producción y su necesidad de acumulación. En este caso, demandará una “relación de servicio” que implique las capacidades y conocimientos propios del trabajo social, incorporando la segunda dimensión a través de la cual “...define la organización y división del trabajo, es decir el contenido de las tareas de unos y de otros, así como las modalidades de su articulación...”<sup>12</sup>.

¿Pero cuáles son esos conocimientos y capacidades propias que demanda esta situación de intervención? Parece ser que son las relaciones y vínculos sociales que el trabajador social

---

<sup>11</sup> Linhart, Danièle. “La modernización de las empresas”. Asociación Trabajo y Sociedad-PIETTE del CONICET, Bs. As. 1997.

<sup>12</sup> Linhart. Op. Cit. 1997.

puede establecer en una comunidad y la productividad que se desprende de sus herramientas e instrumentos de intervención. Pero nos estamos refiriendo a capacidades propias de cualquier persona, como son: la disposición corporal, el lenguaje, el establecimiento de relaciones y vínculos, que potencializados por las herramientas e instrumentos propios de la disciplina, facilitan la persuasión. La misma fundamenta la intervención para la empresa, que intenta “introducir, obligar a una persona con razones a creer o hacer alguna cosa”<sup>13</sup>. Reaparece esta noción del trabajo inmaterial del modo afectivo o corporal, encubierto por la persuasión y donde lo que torna productivo es el acto mismo de producir; producir una relación social, interactuar, comunicarse, establecer un lazo, vínculo afectivo que facilita la persuasión.

Pareciera ser que el funcionamiento interno de la empresa traspasa sus límites y logra un alcance inimaginable, de tal modo que introduce y traslada sus formas de funcionamiento a sus interlocutores válidos entre los “humildes”<sup>14</sup>- trabajador social- el cual puede “...producir una nueva empresa que se caracterice por la interacción, la comunicabilidad, la solidaridad, la cooperación, la integración y la flexibilidad...”<sup>15</sup>.

### **Del trabajador al vendedor- publicista.**

En los párrafos precedentes hemos resaltado el hecho de que el trabajador social es llamado a realizar “tareas de servicio”, a entablar una “relación de servicio” para con la empresa. Por un lado para demostrar como esa relación es avalada por la Universidad y por otro para evidenciar como esa relación transforma la práctica del trabajador social. Ahora abordaremos más profundamente este segundo aspecto, para poder reflexionar sobre el impacto en la práctica de este rol que es llamado a desarrollar el trabajo social. Es decir, la posibilidad de pensar al trabajo social ligado ciertas tareas de terciarización de la economía.

---

<sup>13</sup> Definición de persuasión: acto de persuadir, introducir, obligar a una persona con razones a creer o hacer alguna cosa. Enciclopedia Sopena.

<sup>14</sup> Tal como lo señala Foucault en uno de sus tantos estudios sobre el poder pastoral, etimológicamente el “...ser humilde no es saber que se ha pecado mucho, no es simplemente aceptar que cualquiera nos de órdenes y acatarlas. En el fondo, y sobre todo, ser humilde es saber que toda voluntad propia es una mala voluntad...”. Foucault. Op. Cit. 2006.

<sup>15</sup> Linhart. Op. Cit. 1997.

Como mencionábamos al principio del trabajo nos encontramos en el contexto de una economía de servicios, donde las “relaciones de servicio” (que implican la comunicación, la cooperación, el marketing y la producción de subjetividad) se vuelven esenciales a la producción.

Siguiendo a Mauricio Lazzarato y Antonio Negri podemos definir en forma resumida lo que significa las “relaciones de servicio” en el ciclo de la producción del trabajo inmaterial: “...la empresa estructura su estrategia en lo que encuentra en el final del proceso de producción: la venta y la relación con el consumidor...” [...] “...ella moviliza importantes estrategias de comunicación y marketing para preaprehender la información (conocer la tendencia del mercado) y hacerla circular (construir al mercado)...”<sup>16</sup>. Para lo cual según los autores se torna fundamental el crecimiento de las “relaciones de servicio”: “...caracterizada por las relaciones entre producción y consumo, el consumidor interviene de manera activa en la construcción del producto...”<sup>17</sup>.

Recordemos que el trabajador social cuenta para la intervención con una lista de clientes nominados por la empresa, añadiendo la tarea de observar y registrar a los clientes en situación de clandestinidad. Dos puntos importantes para reflexionar acerca de la comunicación y la relación con el consumidor, ya que el trabajador social debe entablar una relación que implica la venta de un sistema de administración de energía (sistema pensado e impuesto por la empresa), que el “vendedor” debe hacer circular para construir el mercado.

Entonces, nos encontramos con este primer que es el de comunicar<sup>18</sup>; comunicar la situación de clandestino, deudor, cliente nominado por la empresa. Y que a su vez introduce un segundo aspecto: la cooperación.

Dada la situación el Trabajador Social debe persuadir al cliente para que coopere, convenciéndolo de alguna manera que resulta menos perjudicial aceptar el sistema de administración de energía impuesto por la empresa, que quedarse sin el suministro de luz.

---

<sup>16</sup> Negri, Antonio y Lazzarato, Mauricio. “Trabajo inmaterial. Formas de vida y producción de subjetividad”, DP&A Editora, Río de Janeiro, 2001.

<sup>17</sup> Negri, Antonio y Lazzarato, Mauricio. Op. Cit. 2001.

<sup>18</sup> Tal como sostiene Foucault, “comunicar” en el sentido amplio de la palabra: “cohabitar e intercambiar, coexistir y circular, cohabitar y vender y comprar, hay alguien que esta reglamentando esa cohabitación, esa circulación y ese intercambio”. Foucault. Op. Cit. 2006.

Al igual que la “nueva empresa”, este tipo de estrategias que tiene anclaje en el management y la gestión participativa, gesta un tipo de cooperación social subjetiva; la cual “...toma cuerpo cuando una parte sustancial del trabajo individual consiste en desarrollar, calibrar, intensificar la cooperación misma...”<sup>19</sup>. Todo lo cual indica, que nos introducimos en la dinámica de construcción del consumidor y del producto, dado que el cliente interioriza las formas de acceso y de administración de energía basadas en el autocontrol y la autorregulación, tanto del consumo como de su vida. Toda una estrategia cooperativa que introduce el capital “...para perfeccionar la extracción de lo social en lo productivo y de lo productivo en lo social...”<sup>20</sup>.

De esta manera se ponen en juego el marketing, el trabajo inmaterial- persuasivo y la producción de subjetividad. Ahora vemos que el marketing “...no es solamente una técnica de venta, es un dispositivo de construcción de relaciones sociales, de información, de valores para el mercado...”<sup>21</sup>. Como mencionábamos con anterioridad el trabajo inmaterial, si bien no produce mediante una forma de explotación directa, participa como reproductor fundamental de la subjetividad necesaria para dicha explotación. Ese carácter persuasivo de la intervención solicitada al Trabajo Social, viene a suplir una función de nexo entre el marketing y la producción de subjetividad. Ya que el Trabajador Social se integra en la producción de una determinada subjetividad, que tiene como materia prima la relación social persuasiva, la cual impulsa a los clientes/ sujetos seleccionados para la intervención a un proceso autónomo de producción de subjetividad.

Las modalidades se vuelven el ejercicio por excelencia; se modula el suministro de energía, el ejercicio de la ciudadanía, resumiendo: se modulan las conductas en función de la integración y/o exclusión adecuadas para cada situación. Parece ser “...que en las sociedades de control nunca se termina nada...”<sup>22</sup>.

---

<sup>19</sup> Virno. Op. Cit. 2003.

<sup>20</sup> Hermo, Javier y Wydler, Agustín. “Transformaciones del trabajo en la era de la “modernidad líquida” y el “trabajo inmaterial”, Ponencia presentada en las “IV Jornadas de Sociología”, Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

<sup>21</sup> Negri, Antonio y Lazzarato, Mauricio. Op. Cit. 2001.

<sup>22</sup> Deleuze. Op. Cit. 1991.

## **¿Exclusión e Integración o Inclusión diferencial?**

“La exclusión es en realidad una modalidad de la inclusión  
(de control) basada en el no reconocimiento de la  
dimensión productiva de la vida.”

Antonio Negri.

Desde la disciplina de Trabajo Social, solemos situarnos en la categoría nativa de la “intervención” en vistas a resolver situaciones problemáticas de diferente índole, sea a nivel comunitario, grupal o familiar, procurando la integración de los “grupos marginados u/o vulnerables”.

De lo hasta aquí trabajado surgen algunos interrogantes respecto del horizonte integrador de la intervención. ¿Qué tipo de integración genera esta intervención? ¿Podríamos hablar de una doble integración? Es decir, por un lado estaríamos integrando a los clientes seleccionados por la empresa dentro del orden legal- racional de administración de energía, y a su vez facilitando una leve mejoría en su situación habitacional, en sus condiciones de vida. Pero también en cierta forma estaríamos favoreciendo la violación de derechos constitucionales de todos los ciudadanos como usuarios de un servicio público<sup>23</sup>, como así también la construcción del productor- consumidor adecuado para este modo de producción.

Pero antes de seguir avanzando sobre estos ejes de análisis, es necesario definir adecuadamente que entendemos por integración. Siguiendo a Alfredo Carballeda se pueden establecer dentro de la intervención en lo social dos tipos de horizontes: “...aquel que se vincula al sostenimiento de la construcción contractual de la sociedad, y aquel que se relaciona con la construcción de la sociedad desde las relaciones, los vínculos y los lazos

---

<sup>23</sup> Véase Artículo N° 42 de la Constitución de la República Argentina.

sociales...”<sup>24</sup>. Se refiere por lo tanto a un primer aspecto normativo: “...la intervención en lo social surge fuertemente marcada por una tradición normativa, signada por el propósito pedagógico como forma de mantener la cohesión del todo social. Lo social en términos de intervención remite, entonces, a la idea de conjuntos de dispositivos de asistencia y de seguros en función de mantener el orden o la cohesión de lo que denominamos sociedad...”. Y a un segundo aspecto vinculado al lazo social, la cooperación y la reciprocidad, propios de la comunidad y como “...respuesta al mundo fuertemente fragmentado del contrato...”<sup>25</sup>.

Desde la situación que nos toca analizar podríamos vincular el aspecto normativo con el ingreso del cliente en el sistema de administración de energía, dado que es el efecto que la empresa espera de la intervención. Y en cuanto al lazo social, como el otro aspecto a considerar, es la persuasión la que vuelve a ocupar el centro de la escena. Pero en realidad en esta instancia el acto de persuadir ya fue superado y lo que queda es la interiorización de un comportamiento por parte de un sujeto que se autoconstruye de acuerdo a sus necesidades y de lo vulnerado que se encuentren sus derechos.

Maristella Svampa desde su libro “La sociedad excluyente” afirma “...que las figuras de la ciudadanía que se consolidaron en la Argentina durante los 90, son tres: el modelo patrimonialista, el modelo del consumidor y el modelo asistencial- participativo...”<sup>26</sup>. Para abordar nuestro caso, solo desarrollaremos los dos últimos modelos por resultar los más pertinentes para el análisis.

Según la autora en el modelo de ciudadano- consumidor “...el individuo es definido como consumidor- usuario de los bienes y servicios que provee el mercado...”<sup>27</sup>. Sin embargo aclara que es necesario diferenciar que este modelo posee figuras complementarias pero diferentes: el consumidor puro y el consumidor- usuario. Entre los primeros se ubican aquellos beneficiados por el régimen de la convertibilidad, contando con una inclusión

---

<sup>24</sup> Carballeda, Alfredo. “La intervención en lo social: exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales”, ed. Paidós, Bs. As. 2002.

<sup>25</sup> Carballeda. Op. Cit. 2002.

<sup>26</sup> Svampa, Maristella. “La sociedad excluyente”, Ed. Taurus, Bs. As, 2005.

<sup>27</sup> Svampa, Maristella. Op. Cit. 2005.

preferencial- escalafón en el cual se encontraban las clases altas y medias- al acceso de múltiples servicios, viajes, propiedades, etc.

Aunque con la caída del régimen de convertibilidad, es el modelo del consumidor- usuario el que tiende a ocupar el centro de la escena. Este modelo si bien ofrece ciertas libertades relacionadas a las del consumidor puro, se relaciona más con la privatización de los servicios públicos y con la creación de las asociaciones del consumidor y del usuario, solo de carácter formal sin incidencia real en los conflictos que luego desencadenaron las distintas privatizaciones.

En cuanto al modelo asistencial- participativo la autora sostiene la hipótesis que es el modelo reservado a los excluidos de la matriz neoliberal, la cual determina la existencia de una ciudadanía restringida “...en líneas generales, la figura de ciudadanía propuesta por el modelo neoliberal a los sectores más vulnerables ha sido, sin duda, la no- ciudadanía. Para reducir los efectos de esta negación de la ciudadanía en las sociedades periféricas, se han aplicado programas sociales focalizados, que apoyados en la autoorganización comunitaria, tiende a promover el desarrollo de un ciudadanía restringida, de muy baja intensidad, bajo la mirada vigilante del Estado y el control constante de las agencias multilaterales de crédito...”<sup>28</sup>.

Nos interesan estos dos modelos para rescatar dos conceptos claves: el de consumidor-usuario y el de ciudadanía restringida. Así nos volvemos a encontrar con la paradoja de la integración, donde se vulneran los derechos de un ciudadano y se lo impulsa a convertirse en un usuario, productor y consumidor de sí mismo y para el conjunto de la sociedad. Sin embargo ese parece ser un efecto menor, instaurando el ejercicio de una ciudadanía restringida, la cual parece que se adquiere como un bien en el mercado según el poder adquisitivo, las capacidades individuales y el mal interpretado- por los organismos financieros internacionales- capital social.

Parece ser que al nuevo orden mundial no le preocupa demasiado la integración o la exclusión. O al contrario le preocupa tanto la inclusión que la aceptación se vuelve universal, procurando exaltar las diferencias en beneficio de su administración.

---

<sup>28</sup> Svampa, Maristella. Op. Cit. 2005.

### **Ante la incertidumbre y la alternativa.**

“Los optimistas tienen un objetivo: crear una nueva utopía.

Pero el tiempo se agota y aun la teoría no deviene en práctica.”

Anónimo.

La reconfiguración de la empresa neoliberal emplea estrategias socio- culturales penetrantes y seductoras, aunque falaces. Sin embargo, retomando los análisis críticos de Foucault<sup>29</sup> acerca de la teoría del capital humano desarrollada por la Escuela Neoliberal de Chicago, el neoliberalismo ha logrado descomponer la noción de fuerza de trabajo favoreciendo la noción de un hombre empresa de sí mismo; compuesto por distintas especies de capital capaz de producir y multiplicar sus márgenes de ganancias a través de distintas inversiones y como su principal inversor.

---

<sup>29</sup> Se trata de retomar un análisis crítico desde la perspectiva de Michel Foucault respecto de la Teoría del Capital Humano desarrollada por la Escuela Neoliberal de Chicago. Los mismos se introducen en el análisis de la triada tierra- capital- trabajo, desde la concepción de los liberales clásicos, para dar cuenta que estos últimos no se han dedicado al análisis cualitativo de la fuerza de trabajo, sino solo al análisis cuantitativo o sea la relación tiempo- fuerza de trabajo. Introducirse en el análisis cualitativo implica situarse en el punto de vista del trabajador, el cual se concibe no como un objeto y una demanda bajo la forma de fuerza de trabajo, sino como un sujeto económicamente activo. Por lo tanto se trata de analizar y construir este nuevo sujeto económico desde el valor atribuido al salario, el cual para el trabajador significa un ingreso. Retomarán una definición de ingresos de principios del siglo XX; es el producto o rendimiento de un capital, y a la inversa, se denomina capital a todo lo que pueda ser, de una u otra manera, fuente de ingresos futuros. Por lo cual, descompuesto desde la perspectiva del trabajador en términos económicos, el trabajo comporta un capital; conjunto de factores físicos, psicológicos, una actitud, una idoneidad. Y a la vez que es un conjunto de salarios, un flujo de ingresos. Véase Foucault, Michel. “Nacimiento de la biopolítica.”, Fondo de Cultura Económica, Bs. As. 2007.

Tal como en la situación que aquí nos toca analizar, hasta los “marginados” y “excluidos” se vuelven productivos en la nueva era del capitalismo mundial integrado, donde “sus condiciones de vida son la renta de un capital”<sup>30</sup>.

Sin embargo, el efecto más dañino no resulta ser la instalación de un medidor que regula determinadas condiciones materiales de existencia, sino que la internalización de una conducta adecuada dentro de los límites establecidos por el mercado y regulada para con los demás. Es decir, el establecimiento de un vínculo espontáneo, armónico y armoniosamente modulado, que puede adquirir las características de volverse regresivo al recordarse, “...adaptando las memorias por medio de estímulos externos al conjunto de las percepciones actuales...”<sup>31</sup>.

Parece ser que en las sociedades contemporáneas se vislumbra un nuevo contrato, donde las partes- hombres empresa- lidian por el consumo de ciudadanía en espacios indiferenciados, resultando la producción de subjetividad tan indiferenciada como dichos espacios.

Para concluir, es necesario mencionar que avanzar en el análisis de estas perspectivas nos permite progresar en la búsqueda de herramientas teóricas y prácticas que nos permitan deconstruir y resignificar las características asociadas al trabajo. De más está decir, que situarnos en una perspectiva acerca de la socialización o difusión social de la producción, no implica olvidar que el trabajo- más allá de cualquier concepción teórica- es central en la actividad humana y sigue cumpliendo una función primordial en lo que refiere a los procesos de producción de subjetividad y construcción de identidad.

Solo resta transformar toda la creatividad productiva difusa e indeterminada en un proyecto político que nos permita ir más allá de lo dado y concebir lo posible.

---

<sup>30</sup> Foucault. Op. Cit. 2007.

<sup>31</sup>En este sentido resultan relevantes los aportes de la Sociología de la Memoria desarrollados por Maurice Halbwachs. Véase Auyero, Javier. “La política de los pobres. Las prácticas clientelares del peronismo”, Ed. Manantial, Bs. As. 2001.

## **BIBLIOGRAFÍA.**

- Auyero, Javier. “La política de los pobres. Las prácticas clientelares del peronismo”, Ed. Manantial, Bs. As. 2001.
- Carballeda, Alfredo. “La intervención en lo social: exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales”, ed. Paidós, Bs. As. 2002.
- Deleuze, Gilles. “Posdata de las sociedades de control” en Christian Ferrer (Comp.) El lenguaje literario, Tº 2, Ed. Nordan, Montevideo, 1991.
- Diario Clarín, Sección el País, domingo 8 de abril de 2007.
- Foucault, Michel.”Seguridad, Territorio y población.” Fondo de Cultura Económica, Bs. As. 2006.
- Foucault, Michel. “Nacimiento de la biopolítica.”, Fondo de Cultura Económica, Bs. As. 2007.
- Guattari, Félix. “Cartografías del deseo”, Ed. La Marca, Bs. As. 1995.

- Hermo, Javier y Wydler, Agustín. “Transformaciones del trabajo en la era de la “modernidad líquida” y el “trabajo inmaterial”, Ponencia presentada en las “IV Jornadas de Sociología”, Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.
- Linhart, Danièle. “La modernización de las empresas”. Asociación Trabajo y Sociedad- PIETTE del CONICET, Bs. As. 1997.
- Marcuse, Herbert. “El hombre unidimensional.”, Ed. Ariel, Barcelona, 2005.
- Negri, Antonio y Hardt, Michael. “Imperio”, Ed. Paidós, Bs. As. 2004.
- Negri, Antonio y Lazzarato, Mauricio. “Trabajo inmaterial. Formas de vida y producción de subjetividad”, DP&A Editora, Río de Janeiro, 2001.
- Svampa, Maristella. “La sociedad excluyente”, Ed. Taurus, Bs. As, 2005.
- Virno, Paolo. “Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas”. Ed. Colihue, Bs. As. 2003.

